

N° 07, octubre, noviembre, diciembre 2020

BOLETÍN

IGLESIA MIGRANTE



DEPARTAMENTO DE MOVILIDAD HUMANA



Educación e interculturalidad

Me es grato dar a conocer el trabajo que realiza la Escuela República de Haití con las familias extranjeras, en especial quien escribe este texto, la Orientadora Educacional quien coordina el programa "Chile te recibe", el cual permite regularizar visas a los menores (visa temporaria). A su vez destacando la red de apoyo que recibimos de parte del Departamento de amovilidad Humana, quien a sido un pilar fundamental en el trabajo realizado. La Escuela cuenta con 58 % de población extranjera

Cabe recordar que fue un desafío a principios en nuestra escuela el trabajo con las y los extranjeros por las diferencias culturales, idiomática que se presentan en la escuela, pues quienes son de nacionalidad colombiana, por ejemplo, escriben solamente con letra imprenta. Posteriormente se sumó la nacionalidad venezolana, quienes traen consigo un duelo migratorio que no se observa tan marcado en otras nacionalidades y luego las y los haitianos con la barrera idiomática.

Para poder apoyar a las familias venezolanos se realizaron talleres destinados a aplacar en parte la carencia de la familia, amigos, etc. que dejaron atrás, estos talleres abordaba a cada familia y extensivo además a los docentes, pues son ellos quienes interactúan diariamente con los estudiantes.

Cabe recordar que fue un desafío a principios en nuestra escuela el trabajo con las y los extranjeros por las diferencias culturales, idiomática que se presentan en la escuela, pues quienes son de nacionalidad colombiana, por ejemplo, escriben solamente con letra imprenta. Posteriormente se sumó la nacionalidad venezolana, quienes traen consigo un duelo migratorio que no se observa tan marcado en otras nacionalidades y luego las y los haitianos con la barrera idiomática.

Para poder apoyar a las familias venezolanos se realizaron talleres destinados a aplacar en parte la carencia de la familia, amigos, etc. que dejaron atrás, estos talleres abordaba a cada familia y extensivo además a los docentes, pues son ellos quienes interactúan diariamente con los estudiantes.

Destacar el trabajo mancomunado con el Departamento de Movilidad Humana quienes han sido una red benefactora hacia nuestras familias. Destacamos el trabajo realizado el 2018 realizando jornadas de Visado y Registro Social de Hogares con las familias hispanohablantes y con las familias haitianas con un facilitador lingüístico. Es importante destacar las muestras Multiculturales que permitían realizar entre otras actividades de platos típicos de las diversas nacionalidades.

Es un hermoso trabajo el brindar un poco de auxilio a cada miembro de nuestra comunidad que viene diversas latitudes.

Trabajar con familias Migrantes ha sido una hermosa labor, ayudar a las familias y hogares dispersos geográficamente, apoyar en la ausencia de algunos de los progenitores, o en las relaciones y vivencias afectivas en la distancia dejando familias, me da la posibilidad de buscar redes, atenderlos, alentarlos y por supuesto derivar si es necesario, me ha permitido además, conocer sus necesidades, escucharlos y el saber que se sienten apoyados me da satisfacción y la necesidad de continuar en mi labor de orientadora y coordinar las acciones que favorezcan el. Bienestar de los migrantes en mi escuela.

Orientadora
Escuela República de Haití





Algunas actividades del Depto. Movilidad Humana durante el 2020

«Las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo». Pero hoy están afectadas por una «pérdida de ese “sentido de la responsabilidad fraterna”, sobre el que se basa toda sociedad civil»

DÍA
INTERNACIONAL
DEL
MIGRANTE
18 DE DICIEMBRE



El año 2020 las distintas actividades del Departamento de Movilidad Humana se vieron afectadas por la crisis a raíz de la contingencia producida por la pandemia mundial. Por lo cual, las actividades de orden presencial se debieron revisar y reorganizar asumiendo una metodología de orden remoto (teletrabajo), para poder asumir los contenidos y objetivos propuestos en el plan pastoral del departamento.



La migración en Chile tuvo una fuerte arremetida por el confinamiento, donde centenares de personas migrantes perdieron sus empleos y también desalojados, lo que produjo movimientos de migrantes que se instalaron en sus respectivos consulados para solicitar vuelos humanitarios y así mitigar las distintas dificultades por las que pasaban en Chile.

El Departamento asumió esta dificultad de orden social, y destinó parte de su presupuesto de área básica para proporcionar mercaderías a familias migrantes, así como a familias circenses.

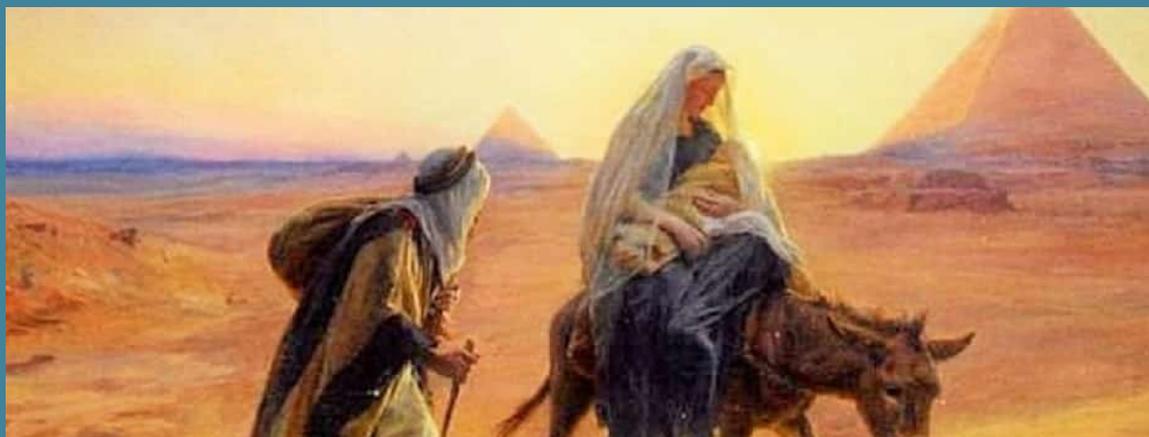
Desde el Proyecto Creando Interculturalidad, se sumó el proyecto de Competencias Interculturales el que tuvo como objetivo promover el desarrollo de competencias interculturales en los diversos estamentos del establecimiento educativo, en el marco de la implementación de un proyecto educativo para potenciar la inclusión y respeto a la diversidad en la convivencia escolar.

Aunque debimos asumir la modalidad virtual, distintas instituciones educativas requirieron los servicios del Depto. a demás de los talleres a través de distintas plataformas, se sumó una serie de materiales audiovisuales que fueron de gran importancia para las instituciones educativas, en orden a la promoción a la interculturalidad.

Nuestro proceso de formación asumió la modalidad online con el Diplomado tanto de agentes pastorales como de la CONFERRE (Conferencia de Religiosos de Chile), una nueva experiencia que nos dejó gratos momentos, demostrando que es posible asumir proyectos formativos de forma sincrónica, y que a su vez es una posibilidad de seguir universalizando y democratizando la formación a nivel eclesial, ya que agentes pastorales de otras diócesis compartieron su trabajo con comunidades migrantes.

De resaltar, el departamento asumió un trabajo en orden de la mediación intercultural, puntualmente, con las comunidades haitianas. Las cuales, ante la barrera lingüística no acceden a toda la información proporcionada ante la pandemia y todo lo que conllevó el confinamiento. Asumimos la tarea de traducir la información más relevante en creole para que la comunidad haitiana pudiese tener una información clara de las medidas que se fueron tomando a lo largo del confinamiento. Así como la traducción de material pedagógico e informativo para los algunos establecimientos educacionales de las comunas de Santiago.

Se logró conformar una gran red arquidiocesana de agentes pastorales que apoyan en distintos servicios a la comunidad migrante. Una instancia de trabajo, apoyo, información y edificación que permite un vínculo más cercano con la comunidad eclesial. Donde se logra, además, resolver situaciones críticas e inquietudes en los distintos servicios. Esta red sigue el día de hoy activa y con pronóstico de continuar trabajando.



RELATOS MIGRANTES

Mi experiencia como migrante en Chile

Mi nombre es Luz Dibeth Gutiérrez de Cadenas, tengo 58 años de edad, soy venezolana, casada con cuatro hijos y tres nietos, soy Docente Universitario en Educación Diferencial, (sin ejercer). Vivo con mi Esposo, mi hija menor y mi nieta que es chilena, mi hija es madre soltera, ella es ingeniero industrial.

Llegamos a Chile hace casi cuatro (4) años y en éste momento aún poseemo una visa temporaria.

Agradezco infinitamente a este bello país por habernos abierto las puertas y darnos la oportunidad de seguir adelante.

Llegamos con una maleta cargada de sueños y metas por terminar, poco a poco nos fuimos insertando en la sociedad, iniciando en la comuna de Huechuraba, dónde en todo momento nos hicieron sentir como en casa, de igual manera agradezco y reconozco la labor de la municipalidad de está comuna, ya que fuimos acogidos con mucho respeto y dignidad, así mismo agradecemos al personal del consultorio de la misma comuna, porque fuimos atendidos muy bien, nos ingresaron al programa de hipertensión, pasado unos meses y con apoyo de la municipalidad nos mudamos a la comuna de Estación Central a un departamento, una vez instalados, mi esposo y yo empezamos a trabajar, aunque no en nuestras profesiones de base, en los ratos libres hice varios contactos para ingresar a la comunidad de migrantes en el monumento del Padre Hurtado ya que me quedaba relativamente cerca, pero las ocupaciones laborales me impidieron consolidarlo, aunque siempre estuve atenta a poder participar.

A mediados del pasado mes de julio nos mudamos a la comuna de Maipú, aunque es bastante alejado del "centro de la ciudad", no es menos interesante, ya que aquí vivimos en una casa, gracias a Dios, también fuimos bien acogidos por los vecinos, quienes nos hicieron una pequeña bienvenida.

Poco a poco he tratado de ingresar a la comunidad eclesial, para así estar más activa en todo lo inherente a esta.

Cabe destacar que está vocación nace desde Venezuela, ya que por varios años pertencí al grupo de docentes del Colegio Cristo Rey, de la Contratación Dominicana.



Tras un sueño llamado Chile

Soy Davidson Pierre, soy haitiano, llegué a Chile en 2016, con la ilusión de encontrar una vida mejor. Cuando llegué en este país para mí fue la primera experiencia en una tierra extranjera, donde no sabía nada en español. Mi llegada fue dolorosa porque fui engañando con una red de personas que me dijeron que iba a encontrar trabajo a la hora que llegara en el país. Llegué con esa perspectiva para trabajar por eso dejé mis estudios universitarios.

Como yo tenía 1000 dólares, la persona que me engañó, tomó 800 dólares para rendar o alquilar una pieza para alojarme; no hablaba casi nada en español y después de 15 días esa misma persona venía a decirme tenía que pagar el arriendo de la casa cada 15 días, entonces este día hablé con mi familia para ver cómo podía mandarme dinero para poder pagar el arriendo. ***Fui en la Plaza de Armas para cobrar mi dinero que me mandó mi familia, de ahí vino una idea en mi mente de entrar en la catedral, entré y recé, saliendo de la catedral me encontré a un primo mío que vive acá en Santiago hablé con él sobre mi situación, y es ahí donde me enteré que me estaban engañando.***

El mismo día desaloje la casa donde llegué y fui a vivir con mi primo, 15 días después encontré un trabajo, eso sí sin contrato porque no tenía el famoso carnet, trabajé hasta un año y medio y después fui a trabajar en un restaurante en la plaza Italia como ayudante durante seis meses, mientras estaba estudiando para ser cocinero, encontré este curso de una Iglesia católica que está en Bustamante, que ayuda a todos los migrantes, y gracias a este curso pasé de ayudante a maestro de cocina. Desde octubre 2019 con el estallido social del país no pude trabajar en este sector.



Lo que no me gusta de Chile es que la gente es muy racista. Nosotros haitianos hemos tenido que aprender hacer frente a tres prejuicios discriminatorios; la raza, la clase social y el idioma.

Creo que es oportuno para agradecer a la Iglesia católica en Chile de manera especial a la congregación Scalabriniana que trabaja con los migrantes y por los migrantes sin ello no sé dónde estaría hoy en día, un agradecimiento a todos voluntarios chilenos o extranjeros que trabaja en favor de los migrantes más vulnerable.

Hoy en día la comunidad migrante más vulnerable es la mía. Hoy en día la Iglesia tiene que ser más abierta para promover una cultura de encuentro.

Tomando decisiones

Mi nombre es Javier Núñez, soy un joven de 34 años, venezolano, llegue a Chile el 28 de enero del 2019 próximo a cumplir 2 años acá, llego y me instalo en el Norte del país, en la ciudad de Arica, de Venezuela me vine directo a Chile vía terrestre 8 días viajando de bus, recorriendo 3 países por una oportunidad laboral que al llegar acá a Chile no se concretó. Ese pequeño cambio no me detuvo, aunque si me desanimo un poco, imprimí currículos, Sali a entregar, buscaba anuncios y a final de cuentas no se concreto nada pase 2 meses en esa búsqueda.

Decidí saltar a Santiago, debido a que acá se encontraban mas amistades y conocidos con quien poder relacionarme, para esos días la situación de empleo sin visa o que te contrataran y comenzar un proceso migratorio estaba difícil pero no imposible, me arriesgue a intentarlo; iban pasando los días y se acerca la semana santa momento en que por medio de un conocido salimos a compartir con sacerdotes misioneros de San Columbano un pequeño paseo y luego compartir la ceremonia del Domingo de Ramos para esos días.

Tuve que tomar decisiones y me toco cambiar de ciudad y regrese a los lados del norte a la ciudad de Antofagasta, allí comencé a laborar, pero era tarde para comenzar una legalización así que comencé un proceso de presentaciones en migración esperando que me realizaran un cálculo de multa por haber excedido mi tiempo autorizado como turista. Tenia un empleo que debía ejercer de manera clandestina, estaba solo, seguía malos pasos, una muy mala vida, y llegué al punto en que me vi tan mal que había renunciado a todo. Pero allí no terminaba todo.

Buscando nuevas opciones para abandonar estos malos hábitos y este olvido que tuve de mis valores y buenas costumbres, tuve que regresar a Santiago con planes de conseguir un cupo para regresar a Venezuela, de alguna manera eso dejo de ser una opción y aparece el proyecto de los Misioneros de San Columbano liderado por el Padre Daniel Harding, y en conjunto con Padre Martin Koroiciri y Padre Francisco Jung,

la opción de regresar había quedado en el pasado, la verdadera oportunidad de comenzar de nuevo y corregir errores estaba allí, que mejor opción que la oportunidad de reconectar con esos valores que te enseñó la abuela acompañándola todos los domingos a Misa Dominical, esa labor que tenia mamá de antes de dormir rezar una oración, fue la decisión oportuna, apropiada y correcta en ese momento, me dijeron que probara y acá estoy un año después manteniendo la Casa de Acogida para Migrantes de la Parroquia San Columbano en la Comuna El Bosque en Santiago de Chile como su coordinador, desarrollando labores de agente pastoral, como participante en lo que se llama PASTORAL MIGRANTE, haciendo papel de trabajador social, orientador, hermano, y todo papel que sea necesario realizar para cumplir con mis labores y responsabilidades de la casa y con la casa.

Tenia expectativas al venirme a Chile debido a que se me había propuesto una oportunidad, pero eso no se compara con las experiencias vividas y con mi actual labor que realizo en la casa de acogida, muchas caídas, pero de igual forma muchas veces me levante, no es fácil pero tampoco imposible, lo único que nunca se debe perder para sobrellevar esta maravillosa experiencia es la fe.

El Papa Francisco y la historia de Joy: la fe que salva de la desesperación



En el prólogo del libro de Mariapia Bonanate "Yo soy Joy" (San Pablo), Francisco recorre el intenso testimonio de una muchacha nigeriana que llega a Italia tras un dramático viaje con la ilusión de encontrar un trabajo pero que, en cambio, termina en la calle. La joven se salva gracias a su fe en Dios y a su encuentro con una comunidad de acogida en Caserta. El libro estará en las librerías a partir del 27 de enero.

PAPA FRANCISCO: He aceptado con gusto la invitación a escribir este breve prefacio, con la intención precisa de entregar a los lectores el testimonio de Joy como "patrimonio de la humanidad".

Joy es una joven que vivió un segundo nacimiento en Italia. Su tierra natal es Nigeria, el rincón de nuestro planeta en el que vio por primera vez la luz del sol y desde donde su vida se puso en viaje.

Con este libro, Joy dona su historia personal a todas las mujeres y hombres que cultivan una auténtica pasión por la salvaguardia de la vida.

¡Nos devuelve su dramática experiencia de viaje, con la sencillez de los testigos que, narrándose, dan voz a Dios: en cada detalle de su historia, de hecho, Dios está a su lado, como un protagonista escondido, silencioso, pero no por ello inerte en los acontecimientos narrados.

La travesía por el desierto, los meses pasados en los campos de detención libios, el trayecto en el mar, durante el cual se salvó del naufragio, son capítulos de una narración que es, a la vez, autobiográfica y coral. Mientras participamos en su historia, también aparecen ante nuestros ojos Loweth, Glory, Esoghe, Sophia,

Mary, amigas que tienen una historia similar a la suya y a la de miles de muchachas nigerianas.

La de Joy es una historia que acomuna a muchas otras personas, como ella, secuestradas en una cadena infernal y golpeadas por la tragedia de la invisibilidad de la trata. Una historia tan desconocida como siniestramente omnipresente en nuestras sociedades globalizadas.

Si se observa con detenimiento, su vía crucis se despliega como un mosaico de realidades vividas por tantos hermanos y hermanas más vulnerables, hechos "transparentes" a los ojos de los demás.

Sólo cuando llegó a Italia, Joy descubrió que había sido engañada y que había caído en manos de traficantes de seres humanos. ***Estos recorridos de deshumanización parecen presentar una constante en su "génesis", en la forma en que inician: ser obligados a dejar su país de origen, para ir a poblar las periferias de las grandes ciudades.*** Dispersos en el anonimato, estos "invisibles" pierden progresivamente los puntos de referencia e identidad que los anclan a su propia cultura.

Es lo que sucede, aun hoy, a muchas familias. Los traficantes, individuos sin escrúpulos que prosperan a costa de las desgracias ajenas, aprovechan la desesperación de la gente para someterla a su poder. Se llega, incluso a proyectar la traición "metódica": se priva a las víctimas de informaciones claras hasta el momento en que el abuso y la violencia de la calle se imponen y terminan por matar los sueños.

Esto es lo que les ocurrió a Joy y a sus amigas:

En este punto no puedo dejar de plantear al lector un interrogante: dado que son innumerables las jóvenes, víctimas de la trata, que acaban en las calles de nuestras ciudades, ¿en qué medida esta reprochable realidad deriva del hecho de que muchos hombres, aquí, demanden estos "servicios" y se muestren dispuestos a comprar a otra persona, aniquilando su inalienable dignidad?

La lectura de estas memorias nos lleva a descubrir, página tras página, cómo el testimonio de Joy nos enclava ante los prejuicios y responsabilidades que nos convierten en actores conniventes de estos hechos. Nos hará bien ponernos al lado de Joy y detenernos con ella en sus "lugares" de dolor indefenso e inocente. Después de haber permanecido allí, será imposible permanecer indiferentes cuando sintamos hablar de los barcos a la deriva, ignorados e incluso rechazados de nuestras costas. Joy estaba en uno de ellos.

En su camino hacia la libertad, Joy nos señala dos realidades fundamentales: ante todo la fe en Dios que salva de la desesperación. Una fe firme, puesta a prueba en los momentos más duros. En segundo lugar, la comunidad. Joy comenzó su renacimiento cuando fue acogida en la comunidad "Casa Rut" de Caserta.

Una casa de acogida sólo puede ostentar el bello nombre de "comunidad" cuando es capaz de acoger, proteger, integrar y promover toda vida en su seno.

Este libro es una narración de fe, un canto de esperanza y de agradecimiento para quienes ofrecen su vida poniendo en práctica estos cuatro verbos con sabor evangélico.

Joy nos ayuda a todos a abrir los ojos, a "conocer para comprender mejor". A menudo son precisamente ellas, las víctimas de los abusos más atroces, las que constituyen una fuente inagotable de soporte y apoyo para las nuevas víctimas.

Sus recuerdos se revelan como fuentes de información de fundamental importancia para salvar a otras jóvenes en la misma situación.

Quisiera agradecer a todas las personas y organizaciones que, incluso a costa de su propia incolumidad, acuden en auxilio de las víctimas de la esclavitud moderna. Con su incansable dedicación, devuelven el valor de sí mismos a quienes han sido privados de su dignidad personal; devuelven la confianza y la esperanza a quienes han sido engañados y han vivido la imposición del terror por parte de quien, habiéndose presentado como salvador, resultó ser un verdugo.

Volver a conducir a la luz del día a las personas que se han visto obligadas a vivir en la hollinienta oscuridad de la indiferencia social es una obra de misericordia de la que no podemos eximirnos.

Por último, me gustaría dirigirme a ti, Joy:

"Te llamas Joy", has sido la alegría de tu madre desde el seno materno, y por eso recibiste de ella este hermoso nombre que es también uno de los nombres propios de Dios. Eres Joy, similar a tantas mujeres cuya historia contamos hoy, pero, sobre todo, tú "eres Joy": única, deseada y tan amada.

Te agradezco por habernos dado la oportunidad de unirnos a tu experiencia de absoluta valentía que nos permite comprender mejor a quienes sufren la trata.

Queridísima Joy, tal como escribes en estas páginas: "sólo el amor, que alimenta la paz, el diálogo, la acogida y el respeto mutuo, puede garantizar la supervivencia de nuestro planeta". Así que, mi recomendación es: "Coraje, estudia y no tengas miedo". "¡Te felicito, sigue así!".

<https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-01/papa-francisco-la-historia-de-joy-fe-que-salva-de-desesperacion.html>





Francisco

Comprendo que ante las personas migrantes algunos tengan dudas y sientan temores. Lo entiendo como parte del instinto natural de autodefensa. Pero también es verdad que una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros. N° 41

Fratelli Tutti

